

Sin más comentarios (menos mal), da remate el doctor Arciniegas a su lastimosa semblanza del más extraordinario de los personajes que presenta en su obra. En las producciones literarias como esta, donde lo predominante es lo imaginativo, cuando el tema es noble y austero, el interés y la emoción, en gradación ascendente, dejan en el ánimo la inefable impresión de lo sublime. El nombre de Bolívar, su genio, su obra, ofrecen estupenda oportunidad para un epílogo majestuoso y una exaltación lírica como las que podemos hallar en las grandes epopeyas de la literatura universal. Pero el doctor Arciniegas no intentó siquiera levantar su espíritu hasta la cima que una vida como la de Bolívar brinda tan ampliamente a los escritores que cultivan los géneros literarios graves y majestuosos; una vida tan colmada de portentosas realizaciones, que ha inspirado páginas de resonancia perenne, desde el epifonema del Licenciado Choquehuanca y el Canto a Junín de Olmedo, hasta los ensayos de Martí, Montalvo y Rodó. Ni asomo de algo que valga la pena encontramos en el mediocre y lastimoso boceto que el doctor Arciniegas hizo del hombre superior, el genio continental. Al contrario: Tal como en uno de los apólogos de Enrique José Varona, el vuelo del autor de "América Mágica" hacia las cimas del genio de nuestra emancipación, fue un vuelo rastrero como el de la hoja seca que el vendaval levanta, pero que en esta ocasión no llegó hasta la altura donde se ciernen las águilas y los cóndores del pensamiento, porque llevaba como lastre el lodo de los prejuicios.

Una pregunta final: ¿Con qué intención o qué motivo indujo al doctor Arciniegas a incluir una caricatura del Libertador en la galería de retratos de su "América Mágica"? Y la siguiente respuesta:

AUNQUE LAS DESLUMBRA Y ENTORPECE, LA LUZ TIENE ATRACTIVO IRRESISTIBLE PARA LAS AVES NOCTURNAS DE LA INCOMPRESION.

- PERU, HISTORIA BRITANICA
HISTORIA DEL PERU

(HECON)
(HPOLI)
(HMETO)

^{T2}
// HISTORIA DEL PERU.— / CLEMENTS R. MARKHAM. / 2ª edición revisada, corregida e ilustrada por Luis C. Infante. Librería e Imprenta "Guía Lascano". Lima. Perú. 1952.

Por MARCO A. OSORIO J. ← A

Entre los libros que tratan de la historia de los países suramericanos, algunos son usados como textos en institutos de educación secundaria y superior. Tal esta "Historia del Perú" del británico Sir Clements R. Markham, F. R. S. con errores muy notorios, interpretaciones tendenciosas y muy definida parcialidad. La edición a la rústica que hemos revisado presenta las características siguientes: Formato 22 x 17 cm.; en la portada y en orden sucesivo el nombre del autor, título de la obra y estas leyendas: "2ª edición, revisada, corregida e ilustrada por el Dr. Luis C. Infante. Director del Instituto Pedagógico Nacional de Varones". Y al pie: "Editor: A. LOPEZ DOMINOVICH. Lib. e Imp. "Guía Lascano. LIMA. PERU". En el interior, las leyendas anteriores con modificación de la correspondiente al

revisor y corrector que ahí aparece como "Ex-Director del Instituto Pedagógico Nacional de Varones", y un sello en tinta morada con un facsímil de la firma "Luis C. Infante", y al pie "Editores Lib. e Imp. Guía Lascano". Suc. A. LOPEZ DOMINOVICH. Plat. de San Agustín, 134. LIMA. 1952". En el reverso de la portada hay un retrato del autor, su nombre, títulos en siglas, y la leyenda: "Nacido en 1830, muerto en 1916".

Consta el libro de 402 páginas. De la 3 a la 5 hay un "PROLOGO" del revisor, Lima, 1952 y las iniciales L. C. I. Este prólogo habla de la conquista española, de la MITA, los OBRAJES, los REPARTIMIENTOS y los CORREGIDORES. No hay comentario alguno sobre la época de la Independencia y los sucesos posteriores a la misma, aunque la relación de Sir Markham abarca lo ocurrido desde la "CIVILIZACION INCAICA" hasta el año de 1891. La obra está dividida en XXXIII capítulos con sus encabezamientos; cada capítulo presenta también varios sub-títulos referentes a los asuntos tratados. Al final del libro está un INDICE con paginación especial en números romanos desde I hasta XII.

En su "PROLOGO" el doctor Luis C. Infante hace la presentación del autor y de su libro en términos de elogio, con la siguiente recomendación: "Nunca como ahora se hacía necesaria una nueva edición de la importante obra del *notable historiador* Sir Clements Markham. (Subrayado nuestro). Y decimos esto porque habiéndose agotado la traducción publicada por don Juan de Dios Benites y entablado recientemente una inoportuna discusión entre un grupo de indigenistas y otro de españolistas, *conviene que todos conozcamos la opinión imparcial de un autor reputado que nos diga la realidad histórica que más se aproxime a la verdad sobre hombres y hechos de nuestra historia nacional*".

(Hemos subrayado lo más llamativo de la recomendación). En seguida el doctor Infante hace sus comentarios sobre la época colonial, y termina así "...Creemos que una nueva edición de la obra de Markham, depurada de algunos errores en la traducción y mejorada en su presentación material, será considerada como oportuna en estos momentos en que hablando con franqueza, no tenemos una historia de nuestra patria escrita por un autor peruano salvo alguna excepción, que nos merezca entera confianza. Entregamos, pues, este libro a los profesores de tan importante disciplina en las escuelas y colegios del país, confiando en que nos ayudarán en la patriótica labor de hacer conocer y apreciar esta obra en su verdadero valor como libro de consulta".

Tal la recomendación enfática y la difusión de un libro de texto para escuelas y colegios. En nuestra opinión, los sucesos de la Independencia del Perú y su evolución de entidad colonial a República soberana, representan lo más trascendental. En esta obra dichos sucesos están tratados muy someramente en los capítulos X, XI y XII, pp. 198 a 237, y el relato se halla muy contaminado de parcialidad y de errores abultados que, en su conjunto, resultan una de las más enconadas calumnias contra BOLIVAR. Creemos de suma importancia que las juventudes peruanas tengan sobre esa fase de su historia una orientación ecléctica. Esta "Historia del Perú" de Sir Markham parece escrita expresamente para denigrar del Libertador (y también de Sucre) con muy ostensible y exagerada parcialidad, cosa que podrá apreciarse en las citas textuales que haremos de algunos pasajes.

Mucho se ha escrito en torno a la “leyenda negra” sobre la obra de España en América. Existe una leyenda más negra aún contra Bolívar; a difundirla y aumentarla contribuyen las obras del tenor de esta “Historia del Perú”, recomendada por un Ex-Director del Instituto Pedagógico Nacional de Varones de Lima. A desvirtuar la narración tendenciosa y falsos conceptos contenidos en los capítulos señalados antes, van nuestros esfuerzos, sin otro interés que el de velar por los fueros de la verdad y la decencia, patrimonio legado por nuestro Libertador y sus colaboradores cuya memoria merece, si no una gratitud entusiasta, por lo menos la actitud de un silencio decoroso. Ante el impudor y la estridencia olvidan algunos la parábola del silencio y se entregan a la difamación con intemperancia verbal.

Limitaremos la crítica de este libro a la parte que su autor dedica a la Independencia. Reiteramos la advertencia de que este súbdito británico con el obligante distintivo de un *SIR* delante de su nombre, no esboza ni una traza de imparcialidad, norma ineludible del género histórico; decimos esto porque Markham, o quien le suministró los datos para las páginas sobre esa “Historia del Perú” en la parte relativa a la Independencia, revela una profunda simpatía por el General San Martín en contraste con una aversión muy ostensible por el Libertador. No creemos necesario reproducir aquí pasajes con los elogios que el autor prodiga a San Martín: la relación histórica no los reclama aunque el héroe los merece; el caso es que en esta obra aparecen con la intención muy predeterminada de establecer un marcado contraste entre las semblanzas del Protector y del Libertador. Transcribiremos palabras de Markham en las que pretende empañar la obra gloriosa de Bolívar.

En el capítulo X, bajo el sub-título “Victoria de Pichincha”, dice: “[|]El General Bolívar se dirigió luego a Guayaquil, alentado por sus victorias y lleno de ambición deseó engrandecer su nombre contribuyendo a la independencia del Perú. San Martín era un verdadero patriota, sin dejarse guiar por ambiciones personales, vio con bastante claridad que no había cabida en una misma esfera de acción para dos hombres como él y Bolívar y, comprendiendo que era necesario que uno de los dos se retirase, no trepidó en imponerse ese sacrificio. Delegó sus poderes en el Perú al Marqués de Torre Tagle y se dirigió a Guayaquil en donde tuvo una conferencia con Bolívar el 26 de julio de 1822, cuyos particulares hasta hoy se ignoran” (p. 211).

Habla Markham del “sacrificio” de San Martín; ha dicho antes que “era un verdadero patriota, sin dejarse guiar por ambiciones personales...”; de Bolívar expone la ambición de engrandecimiento. Es la manida tesis sanmartiniana que no toma en cuenta circunstancias que deben exponerse así: San Martín hizo sus preparativos para lograr por la fuerza la anexión de Guayaquil al Perú, última carta que jugaba para tratar de rehabilitar ante los peruanos su prestigio venido a menos por las intrigas, la situación de anarquía de la cual era responsable debido a la inexplicable inacción por tiempo tan largo que permitió a los realistas reforzar sus puntos débiles, pues sabían que la liberación del Perú sellaría la independencia suramericana. Los íntimos del Protector no se explicaban su apatía (véase la relación de Guido). El ambiente de intrigas y traiciones y trastornos de salud, habían destemplado la voluntad del paladín; cuando pretendió la anexión de Guayaquil al Perú, ya su rival “le había ganado de mano”, según su propia expresión. Por otra parte, en dos ocasiones anteriores había declarado su decisión de retirarse de la

lucha, y esto ocurría cuando Bolívar luchaba tenazmente al sur de Colombia para forzar su paso hacia el Ecuador. De modo que no existe razón para atribuir al “egoísmo” de Bolívar o a su ambición excluyente, ese abandono de la contienda.

No merece más comentarios ese pasaje de Markham; veamos la parte final de dicho capítulo X donde, bajo el sub-título “Retiro y muerte de San Martín”, expresa: “. . . Fue (San Martín) el Libertador de Chile y del Perú. . .” Tal afirmación en lo que respecta al Perú, es contraria a la verdad; cuando el Protector se retiró del Perú, este país era un “*Campo de Agramante*”: la independencia era apenas la ilusión de unos pocos patriotas no contaminados con las personales ambiciones de mando.

En el capítulo XI hay materia para extensos comentarios; examinaremos los párrafos que siguen:

“*Intrigas de Bolívar y de Sucre*”. “Sucre intrigado secretamente para derrocar el gobierno de Riva Agüero y preparar el camino para su jefe, Bolívar”. “El y su colega Tomás Heres, se ganaron a varios de los miembros del Congreso peruano y por este medio se fraguó una revolución en el Callao. Riva Agüero fue ilegalmente depuesto el 19 de junio y el instrumento de que se valieron para esta intriga en favor de Bolívar fue don Bernardo Tagle, Marqués de la Torre Tagle a quien se le nombró jefe del ejecutivo con el título de Delegado Supremo, pero Sucre retuvo en sus manos todo el poder como que era comandante del ejército. . .”

“Deposición de Riva Agüero.- Riva Agüero se retiró con la mayoría legal del Congreso. Allí se continuaron las sesiones y se formó un ejército de 3.000 hombres. Siguió Riva Agüero al frente del gobierno durante seis meses, hasta que el 25 de noviembre de 1823, La Fuente, uno de sus coroneles, lo hizo poner preso. A instigaciones de Bolívar, Torre Tagle condenó al Presidente a ser fusilado por traidor, en tanto que a La Fuente se le ascendía a General de Brigada”.

“Carrera y muerte de Riva Agüero”.- Afortunadamente en estas circunstancias llegó el capitán Guise a Huamchaco, puerto de Trujillo, insistió en que se diese libertad a Riva Agüero y que se le permitiese retirarse a Europa. Por esta oportuna intención de Guise fue que Bolívar se declarase (sic) su más encarnizado enemigo. Así, pues, se retiró de la escena política don José de la Riva Agüero que hubiese sido el libertador del Perú con tropas peruanas, al no haber tenido lugar las intrigas de Bolívar que acabaron por derrocarlo. . .” (p. 218).

Vimos antes que Markham dijo de San Martín: “Fue el libertador de Chile y del Perú. . .” Nos sale ahora con que Riva Agüero hubiese sido el Libertador del Perú; contradicción. En cuanto a los pasajes transcritos, la realidad histórica no sustenta las peregrinas afirmaciones del autor. Si José de la Riva Agüero tenía en el Perú un prestigio tan grande, los esfuerzos para derrocarlo habrían fracasado porque con ese ejército de que nos habla Markham no era difícil mantenerse en el poder. Riva Agüero fue depuesto por traidor, venal y corrompido; tuvo la suerte de escapar con vida y marcharse a Europa. Algo más veremos luego sobre sus andanzas. En el Capítulo citado trae también Markham una relación de los títulos pomposos ostentados por Riva Agüero, y de los esfuerzos que hizo para tratar de vindicarse. Conocidas son las publicaciones “MEMORIAS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU, Y CAUSAS DEL MAL EXITO QUE HA TENIDO ESTA”, obra que apareció con el seudó-

nimo de P. Pruvonena. París, Librería de Garnier Hermanos. 1858. 2 vols., y “EXPOSICION ACERCA DE SU CONDUCTA PUBLICA EN EL TIEMPO QUE EJERCIO LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DEL PERU”. Londres. C. Wood. 1824. Presidencia ficticia de una república nominal porque la independencia no se había realizado.

Podría pensarse que al autor de esta “Historia del Perú” le dio estas fuentes de información algún descendiente de Riva Agüero. Las tales “Memorias y Documentos...” han sido refutadas por los historiadores tanto bolivarianos como sanmartinianos, debido al hecho interesante y significativo de haberse Riva Agüero declarado enemigo de los dos personajes máximos de la emancipación suramericana. Aquí resulta oportuno copiar los conceptos que contra dicho Gran Mariscal pronunciaron el argentino Carlos I. Salas y el peruano doctor Luis A. Eguiguren. Dijo el primero: “El señor de la Riva Agüero publicó esta obra (“Memorias y Documentos...”) con el propósito de sincerarse de los cargos que se le habían formulado en el Perú, de reo de alta traición... Es el trabajo de un abogado chicanero, que no prueba nada, pues a todas sus afirmaciones puede oponerse la copiosa documentación, publicada durante su vida y no desvirtuada por él, y que comprende todo relativo a su tenebrosa actuación de Trujillo”.

El doctor Luis A. Eguiguren, en su importante obra “El Proceso de Berindoaga - Un capítulo de la historia del Libertador Bolívar en el Perú” (Imprenta López, Perú, 666, Buenos Aires. 1953), trae lo siguiente en la página 72:

“Si el Congreso tenía el apoyo del Libertador; si el gobierno de Lima estaba amparado por las tropas auxiliares; si San Martín había aconsejado que se respetara la autoridad del Congreso, cualesquiera que fueran los errores que hubieran cometido los diputados, el más elemental sentido de prudencia aconsejaba seguir el camino del avenimiento. A Riva Agüero, sin embargo, le faltó grandeza moral y visión política que fueran capaces de hacerse cargo de la realidad que en esos difíciles momentos vivían los patriotas. Empujado, más por sus fines personales que por las necesidades de la patria, todos los medios le parecían buenos para retener el poder, aun los más desleales, como la entrega de su país a los propios enemigos. Riva Agüero cultivaba la doctrina inmoral, en sus actos públicos y privados, de que el fin justifica los medios. Hizo de la deslealtad su forma de tratar con los hombres: deslealtad con San Martín, con Bolívar, con Santa Cruz. En sus cálculos siempre estaba presente el engaño” (op. cit. p. 72).

En la parte final del capítulo dedicado a Riva Agüero, reitera Markham sus conceptos tendenciosos contra Bolívar y formula uno de los juicios más absurdos de su seudohistoria. Dice textualmente: “...No se necesitaban dictadores ni jefes extranjeros y las intrigas de Bolívar fueron una verdadera calamidad para el Perú, San Martín abrazaba la causa con un fin noble, a Bolívar lo impulsaban ambiciones personales...” (p. 220).

En ese capítulo XI presenta el autor su “BIOGRAFIA DE BOLIVAR”, una descarada intención de reiterar su parcialidad y su antipatía hacia el Libertador. En la síntesis que hace, revela su descuido en la precisión de los datos, como puede observarse en la siguiente muestra: Simón Bolívar nació en Caracas el 24 de junio de 1783. Fue *hijo segundo* de don Juan Vicente Bolívar...” - “Con la muerte de

su hermano mayor, que ocurrió en 1815, *quedó a cargo de sus dos hermanas menores...*" (los subrayados son nuestros).

Habla luego de la opulencia de la familia Bolívar; añade que a la edad de catorce años Bolívar fue a España y de allí pasó a Francia; "su vida en esa ciudad (sic) fue la de un libertino..."

Siguen otros pasajes sobre la vida del Libertador y entre ellos su estúpida y mal intencionada versión sobre la pérdida de Puerto Cabello, en la forma siguiente:

"El principio de la carrera pública del gran héroe de la independencia colombiana no fue muy honroso. Miranda lo indujo a que aceptase la clase de Teniente-Coronel, y le dio el mando de Puerto Cabello, la primera plaza fuerte del país. Bolívar abandonó su puesto en junio de 1812, y se embarcó en una goleta armada que se dirigía a La Guayra, dejando tras sí la guarnición, armas, parques, y municiones. Se retiró a su estancia de San Mateo, y el General español Monteverde tomó posesión de la plaza. Esta transacción revela el carácter del hombre. Su deserción obligó a Miranda a entrar en arreglos con los españoles y de este modo sucumbió la primera República de Venezuela. Poco después los españoles faltando a lo pactado pusieron preso a Miranda y lo llevaron a Cádiz en cadenas..." (p. 21.)

La continuación de tan estúpida "*Biografía de Bolívar*" puede imaginarla el lector. Al final del citado capítulo presenta Sir Markham su "Retrato de Bolívar". No vale la pena transcribir más sandeces de ese *HIJO DE LA GRAN BRETAÑA*; pero anotaremos que se permitió reducir la estatura del Libertador a dos pulgadas menos; otro recurso para hacerlo aparecer en lo físico como un pigmeo frente al Protector. Para que no se piense que exageramos vamos a ofrecer al lector la *grabación* de otro rebuzno de Markham al expresar que Bolívar "era de carácter ambicioso, vano, disimulador profundo, y sediento de poder absoluto. Había leído poco, y como escritor era bombástico..."

No es preciso decir que ese esbozo es una antítesis de lo que la historia grave y seria nos enseña sobre Bolívar. Lo grave de la difusión de ese amasijo de patrañas, es la desorientación producida en los lectores que no tengan oportunidad de informarse debidamente, y la siembra de malquerencias que afectan a la fraternidad bolivariana, tabla de salvación de nuestras democracias ante el oleaje de la disolución social y el anarquismo, signos fatídicos de la segunda mitad de nuestro siglo.

Por paradoja curiosa, el Libertador es un desconocido; es "el eterno traicionado" como le llama uno de sus admiradores en una biografía novelada. Labor ingente tenemos por delante los hijos espirituales de Bolívar para desmentir y confundir a tantos críticos o comentaristas mal informados y sin intuición, pero con una malevolencia perniciosa porque se han dejado enredar en la maraña de las calumnias tejidas contra el Libertador. Y mortifica pensar que en una república bolivariana se difunda, se recomiende como texto de Historia Patria, una obra cuya ideología es antítesis de solidaridad, una obra que propaga errores y fomenta discordias.

Hacemos un llamado muy cordial a la Sociedad Bolivariana de la hermana República del Perú y a los nobles y serios escritores de dicho país que están hoy laborando por la exactitud histórica en obras que son el resultado de buenas investigaciones con noble intención. Es hora de volver por los fueros de la sensatez y de hacer las rectificaciones conducentes a la difusión de la verdad.